

# LA HISTORIA DE FRANCISCO

Por Germán D. Martín<sup>1</sup>

*Voy a pasar por la vida una sola vez*

*Por eso cualquier cosa que pueda hacer*

*O alguna amabilidad que pueda hacerle*

*A un ser humano*

*Debo hacerlo ahora*

*Porque no pasaré de nuevo por aquí.*

***Esta frase estaba en uno de los regalos que Francisco le envió, por mi intermedio, a sus ladronas.***

Escribo para conjurar, para largarlo, para dejar de pensarlo, de hablarlo, de dejarlo por un tiempo allí ...para no asediar más a mi familia ... para salir de la excitación ...para compartir....

Ayer me sucedió una situación de la cual aún estoy conmocionado, utilizo literalmente esa palabra, porque es algo más que emocionado.

Ayer a la madrugada me informan que unos chicos no punibles rompieron una vidriera (hicieron un gran y costoso daño) y los agarraron 100 metros después con las cosas robadas, que eran unos peluches gigantes. Hasta ahí lo de rigor. Pero durante la mañana esto fue tomando una dimensión mediática para mi desproporcionada (esta vez desde una mirada *ternurista*, por los mismo medios que hablan cotidianamente de “bandas”, de “pibes sicarios” y “pibes chorros”), tal es así que dije a los medios que no me parecía un tema relevante para hablar.

---

<sup>1</sup> Fiscal de Delitos Juveniles de Neuquén

A las 14 hs recibo un llamado telefónico y era Francisco el dueño del negocio robado que me decía que quería hablar conmigo, que había visto los chicos detenidos y que se había conmovido mucho con la escena del varón de 11 años con las manos en alto (me hace recordar tanto a ese pasaje de la “ley del más débil” de Ferrajoli), que le hacía recordar una fotografía de una nena en Libia o Siria con los brazos en alto frene a una cámara de fotos, y que quería que me acerque al negocio. A la tarde fui y cuando llego me recibe Francisco entre excitado, feliz y tan emocionado que solo me mostró un papel con el nombre de una de las “imputadas” y un teléfono. Le pregunto ¿estuvo aquí? Y me dice, muy emocionado y feliz que sí, que conversaron, que le pidió disculpas, que le dijo como podía reparar lo que pasó. Francisco solo le pidió que mensualmente le acerque el boletín de la escuela y terminaron en un abrazo y se sacaron una foto.

A esa altura yo estaba por demás sorprendido/emocionado y me dice que además quiere enviarle a los otros dos chicos involucrados los peluches que se habían intentado robar. Entonces, un rato después, me encontré afuera del negocio en la insólita situación de estar con dos regalos gigantes camino a la casa de los otros dos imputados.

Durante el camino me estallaba el corazón, pero también la cabeza de pensar lo que estaba haciendo ¿Qué estoy haciendo un viernes a la tarde con esta emoción yendo a la casa de unos imputados? Y además pensaba si no me estaba extralimitando en mis funciones o si aún más, estaba cometiendo alguna infracción en ir a la casa de dos imputados. Y luego me asaltó otra duda y que pasa si me reciben apáticamente, o no me reciben, o me rechazan a mí y a los regalos? Qué puede significar para ellos que yo caiga a su casa sin permiso con dos regalos ¿podrían sentirse humillados, avergonzados? Debo decir que yo conocía la casa porque personalmente la había allanado en por lo menos en una oportunidad.

Llegue, la mamá salió, me atendió muy bien, me aceptó los regalos, al niño de 11 le pude dar personalmente un hombre araña gigante. Volví luego con mi familia que me estaba esperando pero aún seguía desbordado por la situación, por eso prefiero decir conmocionado porque lo sentía en todo el cuerpo lo que había sucedido y estuve muy locuaz y entusiasmado-excitado por lo sucedido.

Más tarde Francisco me escribe y me comenta que la otra chica, quien había recibido el regalo, también fue a agradecerle y a disculparse. No lo podía creer.

Me encargué de agradecerle a Francisco la oportunidad de haberme hecho partícipe de tal situación, de darme esa posibilidad y lugar en el cual la situación literalmente me atravesó el cuerpo y el pensamiento.

Al otro día me hicieron un reportaje que quisieron ir para el lado de la “juventud desvalida” y la “ausencia del estado” y las drogas (siempre es esto, o los jóvenes sin control y que “nadie hace nada” como llamando al linchamiento), y previamente le solicité que me deje a mí expresar lo que yo entendía como importante de lo sucedido el día de ayer y que era la actitud de Francisco y luego de las chicas imputadas.

Francisco podría haberse deprimido, aterrorizado, angustiado, haberse llenado de preguntas por qué a mí?, me estarían vigilando?, volverán?, que pasaba si entraban al negocio y a mi casa? Pensando comprarse un arma, pensando en mudarse, podría haber sido una víctima más, de esas que salen en los medios gritando ¿hasta cuándo? Exagerando, insultando a los chorros y a la policía, hablando de que vive enrejado y los pibes se le ríen en la cara, que tarda más en reponer la vidriera que los chicos en estar nuevamente en libertad, pero no fue así.

Cuando llegué al negocio, repito, Francisco estaba feliz!!! Se entiende? Feliz!!! Había convertido esta situación para cualquiera traumática en otra cosa. Para mí en un cosa cargada de amor, de comprensión, de mano tendida y lo que recibió fue todo eso, vecinos que se acercaron (en un momento me dijo “*me di cuenta que los vecinos me cuidan*”), imputadas que se disculpan, opinión pública que lo rescata, y nuevos amigos, me dijo.

Las chicas, una espontáneamente (seguramente habrá escuchado las noticias o visto la televisión) y la otra luego de mi visita, ambas fueron a pedir disculpas y ver la posibilidad de reparar. Cuánto coraje, cuánta valentía para hacer ese gesto. Cuántos de nosotros, adultos, no somos capaces de dejar de lado nuestro orgullo o nuestra vergüenza para responsabilizarnos, para pedir perdón, para arrepentirnos, para vincularnos, o es más fácil victimizarnos o demonizar al otro, culpar a un tercero o a toda la sociedad.

Creo que la actitud de estas chicas ha sido enorme, porque además para Francisco, que nada esperaba, ha sido muy gratificante y mucho más reparador que cualquier otra posibilidad institucional-estatal. Y como política de prevención ha sido seguramente mucho más exitosa que otra opción.

Francisco nos demuestra que hay otra forma de ser víctima. Nos colonizan constantemente de que hay solo una forma correcta de reaccionar frente al delito, que es la indignación, la impotencia, la bronca, los gritos, los insultos, el odio, la demonización y la violencia.

Pareciera que más indignada y más gritos, más víctima somos.

A veces complejizamos todo pensado cuestiones criminológicas, psicoanalíticas, de políticas criminales y de seguridad, de sociología y ciencias políticas. Estas situaciones me hacen pensar en cosas más simples como el viejo dicho de que *“a la violencia no se puede contestar con más violencia”*? Cómo la hemos abandonado, cómo esa banal frase explica el espiral de violencia actual, de deshumanización recíproca (victimarios y víctimas), cómo explica la desconfianza y fragmentación social actual, cómo explica los relatos salvajes – aborrezco esa película- cotidianos. Casi una obviedad y hoy nos suena tan ingenuo y naif, y si no lo es? Porque una víctima que no puede salir del molde de víctima esperable es casi un ciudadano menos, una persona que profundiza e incorpora aún más violencia simbólica y real (mayor armamentismo, policías más duras y habilitadas socialmente, políticas criminal más violenta), es más funcional a los medios frívolos y escandalizantes y a los analistas berretas de policiales.

No sé, es un gran gesto el de Francisco, que moviliza y tensiona nuestras estructuras sociales y nos interpela en nuestras -nuevas- percepciones sobre el delito y sobre el delincuente. Pero también sobre nuestros hermanos, conciudadanos, prójimo, vecinos o “gente”, como quisiéramos llamarle. Es claramente un mensaje, insólitamente precioso, de inclusión y humanización, de segundas y terceras oportunidades, de perdón, de responsabilización sincera, de coraje y, paradójicamente, de madurez y adultez. Creo en el “mundo Francisco”, me ratifica algunas sospechas, me despeja algunas dudas... me ayuda....me esperanza...

Abrazo, German